

DAVID A. FLORY  
*Purdue University*

**El Conde Lucanor:  
Don Juan Manuel  
en su contexto histórico**

EDITORIAL PLIEGOS  
MADRID

## ÍNDICE

PRÓLOGO 9

### Capítulo I

VIDA DE DON JUAN MANUEL 13

### Capítulo II

LA DIMENSIÓN SOCIAL 41

### Capítulo III

La condición humana 77

### Capítulo IV

LA ÉTICA FAMILIAR 105

### Capítulo V

EL IDEAL CABALLERESCO 123

## APÉNDICE

ÍNDICE DE LAS CRÓNICAS DE LOS REYES DON FERNANDO IV  
Y DON ALFONSO XI, SEÑALANDO Y RESUMIENDO LAS REFERENCIAS HECHAS A DON JUAN MANUEL 151

## BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTOS CONTEMPORÁNEOS A LA VIDA  
DE DON JUAN MANUEL 155

EDICIONES DE LAS OBRAS COMPLETAS  
DE DON JUAN MANUEL 157

MANUSCRITOS DE LAS OBRAS  
DE DON JUAN MANUEL 158

EDICIONES DE LAS DEMÁS OBRAS  
DE DON JUAN MANUEL, EXCLUYENDO

*EL CONDE LUCANOR* Y LAS EDICIONES  
DE OBRAS COMPLETAS HECHAS

POR GAYANGOS (BAE) Y BLECUA 158

EDICIONES DE *EL CONDE LUCANOR* 160

## OBRAS CONSULTADAS

A. LIBROS 164

B. ARTÍCULOS 167

## PRÓLOGO

Don Juan Manuel fue uno de los castellanos más notables del siglo XIV y su obra literaria es testimonio de su erudición y su capacidad creadora. Tomando en cuenta el estado primitivo de las letras en lengua vulgar en aquel entonces, no cabe duda de que él merece el renombre que le ha sido concedido por los historiadores de la literatura española. Sus logros como guerrero fueron igualmente impresionantes y las crónicas regias de la época registran muchos datos pertenecientes a esta actividad.

Es imprescindible que un estudio del pensamiento político-religioso del Don Juan Manuel, como lo es el que aparece a continuación, comience con una consideración detallada de los acontecimientos principales de su vida, ya que figuran de modo importante en su pensamiento, y de hecho forman parte íntegra de sus capacidades perceptivas. Por esta razón, he decidido dar comienzo al trabajo siguiendo la práctica poco común de estudiar la vida

del Príncipe exclusivamente a base de los documentos pertenecientes a la época, ya que ha habido una proliferación de "vidas" secundarias basadas principalmente en el trabajo valiosísimo de Don Andrés Giménez Soler, quien escribió su importante estudio histórico de Don Juan Manuel en 1908 y lo publicó en 1932.

Esta decisión fue tomada a pesar de la problemática planteada por la crítica sobre el "biografismo" o sobre la prudencia de tomar en serio las aseveraciones de cronistas cuyo "señor y rey natural" muchas veces sostenía o había sostenido guerra contra el sujeto de la narración "histórica." Lo que tenemos, obviamente, es un punto de vista que hoy llamaríamos oficial, a menudo carente de objetividad. Todo lo cual no quiere decir, sin embargo, que dicho punto de vista no sea el verdadero o por lo menos el verídico.

Hasta cierto punto es posible comparar este punto de vista oficial con el aportado por el Príncipe mismo, quien habla una y otra vez de lo que ha visto y experimentado, teniendo siempre presente que Don Juan Manuel escribió también con un fin determinado: la ejemplaridad y la justificación de sus propias acciones.

Comparación adicional es provista por una abundante correspondencia diplomática que sirve muy bien para iluminar las muchas contradicciones proporcionadas por los documentos de la época. Quiero utilizar la colección de estas cartas credenciales, compiladas y publicadas por Don Andrés Giménez Soler, pues es única y de valor singular.

Don Juan Manuel es excepcional dentro de la cultura europea del siglo XIV en su tono confesional y en relacionar sus propios puntos de vista con los acontecimientos principales de su vida, de una manera tan directa que nos da la impresión de ser hombre casi ingenuo o falto de sutileza. Esta impresión puede resultar muy engañosa, y

no faltan críticos que reaccionan ante la "personalidad" que se nos presenta como si fuera cosa obvia aun después de siete siglos. Debe tenerse siempre presente que la ejemplaridad fue el *sine qua non* de cualquier aristócrata medieval que se atrevía a "fazer libros" y esto crea de inmediato una *persona* ante la que el investigador tiene que tomar precauciones extraordinarias y recurrir con rigor a todo documento de la lejana época, interpretándolo con el mayor cuidado, sacando y valorando con delicadeza todo subtexto que se le sugiera a base de una lectura detenida.

#### EL CONDE LUCANOR

Dentro de las hojas del *Conde Lucanor* percibimos un claro y bien definido conjunto de ideas pertenecientes no sólo a la nobleza guerrera medieval, sino también a otros estados y situaciones importantes de la época. Es posible notar una fría y tranquila contemplación que anuncia en algo la edad venidera de los *condottieri* y *principi* maquiavélicos. Esta calidad mental, tal como la "personalidad" de Don Juan Manuel, puede ser mal entendida si uno no se cuida de colocar el *Conde Lucanor* en su contexto histórico, en lo cual tanto he insistido. Dicho libro no es un tratado sobre la educación de príncipes; es un ejemplario. Los tratados medievales sobre la educación de príncipes es mejor considerarlos antecedentes del género que proliferó y fue definido literariamente durante el Renacimiento. El énfasis en la temprana forma medieval recae más bien sobre la teoría del perfecto príncipe cristiano. Llegado el Renacimiento, muchos de estos tratados se hacen artes de gobierno, notablemente desprovistas del fundamento moral-religioso que caracterizó sus antecedentes. Entre los dos queda el ejemplario, tal como *El*

*Conde Lucanor*, que, aunque se basa firmemente en la moral cristiana, sin embargo comienza a reflejar una cierta preocupación renacentista por artes y maneras, en virtud de su dedicación a concretos y específicos ejemplos humanos de mando diestro o dirección astuta. Las ideas de Don Juan Manuel concernientes a la educación y los deberes de los príncipes reflejan en algo el *De Regimine Principum* de Egidio Colonna, y, por medio de él, la enseñanza de Santo Tomás. Egidio Colonna se basó casi exclusivamente en Santo Tomás y Aristóteles, pero había comenzado a acercarse algo a las susodichas artes, dando cabida a consideraciones generales, puesto que dirige su obra incluso a los vasallos.

También deberíamos tener presente la importante influencia oriental en el pensamiento de Don Juan Manuel. La fábula moral india, originada en la antigüedad con los monjes budistas y difundida con el *Panchatantra*, se refirió a las artes políticas como artes de astucia, no semejantes a los tratados medievales cristianos pero sí parecidas a los del Renacimiento. Esta doble herencia aproxima necesariamente la política de Don Juan Manuel más a las artes renacentistas que a una tradición pura y simplemente tomista, y es esta condición la que nos otorga la posibilidad y la oportunidad de estudiar ciertos aspectos del mundo del Príncipe tal y como se reflejan en *El Conde Lucanor*.